

# LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS (II)

GUSTAVO CASTRO SOTO - 08-MAY-2000

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MEXICO

## LA POSTURA Y LOS RETOS DEL NUEVO OBISPO

El obispo Felipe Arizmendi Esquivel deja su Diócesis de Tapachula, Chiapas, para tomar posesión el 1º. de mayo del 2000 de la vecina Diócesis de San Cristóbal de las Casas.

A la misa celebrada en la Catedral de la Paz asistieron aquellos grupos y personas que prometieron no regresar luego de que en ella se llevaran a cabo las primeras negociaciones entre el gobierno federal y los indígenas del EZLN en 1994. Disidentes de la línea pastoral del obispo Samuel Ruiz, con su propio párroco suspendido por la diócesis y quien en actitud cismática erige su propia "iglesia", los priístas, "auténticos coletos" (la burguesía local) y otros grupos reaccionarios, se presentaron a recibir al obispo acompañados de su presidente municipal. Aquellos que lanzaron amenazas y difamaciones contra el obispo emérito, que lanzaron piedras a su casa y difundieron propaganda acusándolo de "marxista", "diablo" y responsable de la violencia en Chiapas, festejaban en la Catedral lo que para ellos es un triunfo: un nuevo obispo que esté de su lado.

También estuvieron aquellos obispos mexicanos y del llamado "Club de Roma", críticos acérrimos del obispo Samuel Ruiz García. Ellos también, sin duda, festejan el fin del obispado de Ruiz García. Con la misma sonrisa nos podremos imaginar al presidente Ernesto Zedillo y a los militares.

Felipe Arizmendi nació el 1º. de mayo de 1940 en el Estado de México y estudió teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, España, donde obtuvo la licenciatura en Dogmática. En 1963 se ordenó como sacerdote y a los 51 años de edad, en marzo de 1991, el Papa lo nombra obispo y toma posesión de la Diócesis de Tapachula. Con 60 años de edad, en principio estará al frente de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas en los siguientes 15 años hasta cumplir 75 de edad, fecha en que también tendrá que presentar su renuncia ante la Santa Sede.

Arizmendi ha sido Vicario en varias parroquias y formador de seminaristas. También ha tenido algunos cargos en la Comisión Episcopal Mexicana (CEM) y en la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) donde tuvo a su cargo el Secretariado General. En el pasado, Felipe Arizmendi llegó a criticar al obispo Samuel Ruiz, a sus métodos pastorales y algunas acciones durante su mediación en el conflicto entre el EZLN y el gobierno federal. También lo llegó a defender en momentos importantes.

Siempre crítico a los indígenas armados, ha favorecido en su pasada diócesis a corrientes calificadas de conservadoras como lo es el movimiento carismático. Arizmendi no se ha caracterizado en asumir tanta diversidad de congregaciones religiosas como las que encuentra hoy en San Cristóbal de Las Casas. Con su condena al dispositivo intrauterino como medio de control natal por "impedir la vida", se posiciona en el centro de las discusiones en torno a estos temas.

Otros críticos de Felipe Arizmendi lo describen como una persona que huye fácilmente de las confrontaciones políticas con el gobierno y los poderes locales, y que no desea ver a sus presbíteros y menos a sus religiosas metidos en problemas de carácter político. Al parecer no le gusta el trato con las organizaciones campesinas políticas, que de éstas se encontrará muchas en su nueva diócesis. Para otros, Arizmendi es el obispo adecuado para sustituir a Samuel Ruiz. Pese a todo, lo cierto es que Felipe Arizmendi ha fomentado fuertemente el impulso de las organizaciones campesinas productivas y de construcción de viviendas a damnificados en apoyo a los más pobres y se ha tomado en serio la lucha por la cancelación de la deuda externa de los países pobres. Su actitud es coherente entre lo que dice y lo que hace, que para bien o para mal, esto es lo más radical.

El obispo Felipe Arizmendi emitió un mensaje durante su ceremonia de posesión. En él asegura la continuidad de la labor de don Samuel, pero pone sus acotaciones. Este discurso lo podemos resumir y comentar en los siguientes catorce puntos y actores a quien dirigió su homilía:

1. A los **indígenas** les dice "¡No teman!"; su compromiso por los pobres es irrenunciable ya que es una actitud esencial de la Iglesia y "no es algo optativo". Fue valiente y claro, les pidió a los empresarios, a los "auténticos coletos" y los priístas, dicho en sus propias palabras a los que "tienen más posibilidades económicas u ocupan puestos de poder", que no pretendan que la Iglesia abandone esta prioridad. Sin embargo acotó que esta opción evangélica por los pobres no debe ser usada como bandera política, para "legitimar con lenguaje religioso una opción partidista, una postura ideológica o una lucha de clases".

2. Al **EZLN** le dice que apoya sus exigencias pero reprueba el uso de las armas. Si analizamos su discurso, podemos encontrar las siguientes ideas subyacentes: que el EZLN provoca la militarización y la paramilitarización, que condiciona "la suerte de los indígenas a una ideología radicalizada, violenta y excluyente". Indirectamente acusa al EZLN de poca humildad para la negociación, de orgullo y prepotencia por lo cual no se avanza en la paz. Esta interpretación que hace, entre otras, consideramos que puede llegar a ser peligrosa cuando sea usada para empatarlo con el discurso gubernamental orientado a acusar a los indígenas de la violencia. Al parecer es más fácil confrontar a los indígenas que al poder, ya que la violencia no la comenzaron los pobres además de que olvida que el comandante de las Fuerzas Armadas en el país es el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, al que posiblemente el obispo prefiera no confrontar.

3. Al **Ejército Mexicano** les pide que respeten los derechos humanos, que actúen conforme a las leyes y que no acumulen más armas. Sin embargo, creemos que hay mucho más que decirles.

4. Al **gobierno** y a la **sociedad civil** les pide incrementar los esfuerzos para resolver a fondo los "graves desajustes sociales, políticos, económicos y culturales de los campesinos, indígenas, obreros y empleados". Su posición ante el sistema injusto es claro y contundente: "Hay que cuestionar el sistema económico reinante en el mundo actual, que privilegia a los capitales especulativos y tiene como única ley la ganancia en un mercado globalizado, excluyendo a quienes no tienen suficiente capacidad adquisitiva". Sin embargo, ve en la "miseria" la "fuente de violencia e inestabilidad", cuando la miseria creada por este modelo económico es ya la violencia y la inestabilidad mismas, y que el "sistema" no es algo etéreo, sino que tiene sus actores e instrumentos, como la política económica impulsada por el partido oficial y su presidente, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, etcétera.

5. Al **Poder Legislativo** los convoca a crear leyes y medidas que tengan en cuenta "los derechos y las necesidades de los más marginados". Hizo hincapié en la falta del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés firmados entre el EZLN y el gobierno federal y que no se han cumplido; sin embargo, señala a los partidos políticos como los responsables de esto por la falta de consenso, cuando el interlocutor principal y el responsable de ello es el Presidente Ernesto Zedillo. Por ello, en su análisis no ubica acertadamente el escenario, los actores y las herramientas que conducen a buen término el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.

6. A los **miembros de la diócesis** les confirmó que continuará con la línea seguida por los obispos Samuel Ruiz García y Raúl Vera López, y que no viene a "desmantelar" su obra, ni a competir ni a destruir. Sin embargo, solicita que no se le pida ser exactamente igual a predecesores.

7. Confirma, aprueba y ratifica la validez jurídica del **III Sínodo Diocesano** y que convocará pronto a elaborar un Plan Pastoral basado en él; pero añadió que "oportunamente propondré algunas complementaciones, insistencias y precisiones que considero necesarias". Pero éstas pueden modificar radical o superficialmente el proceso diocesano.

8. Aprueba que en todas las culturas las **Iglesias** deben ser **autóctonas**, "encarnadas en las realidades, que con frecuencia son pluriculturales", pero "no deben ser autónomas" entendidas como "independientes y asiladas de la comunión eclesial" o "parcializar a una Iglesia local". Pero de no aclarar lo que significa en términos prácticos este concepto de "comunión eclesial", los Municipios Autónomos zapatistas y sus bases de apoyo podrían tomar radical

distancia del obispo desde la concepción de su "iglesia autónoma". Por otro lado, el obispo se encontrará con la necesidad de definir la situación del padre Luis Beltrán Mijangos, suspendido de sus funciones en la diócesis por los obispos Samuel Ruiz y Raúl Vera, y quien lleva a cabo sacramentos no válidos para la iglesia en su propia "iglesia local", pero que cuenta con el seguimiento de la burguesía local y muchos simpatizantes del partido oficial que buscan su aprobación. La decisión que tome al respecto le creará necesariamente fuertes conflictos.

9. A todos los **sacerdotes, religiosos y religiosas** les ratifica sus puestos y cargos actuales dentro de la diócesis, pero transitoriamente. Al mismo tiempo, hace un llamado a otras diócesis del país a que envíen nuevos sacerdotes.

10. Aprueba a los aproximadamente 400 **diáconos** permanentes y a los casi 8 mil **catequistas** de la diócesis, pero intervendrá en los criterios para su formación según el "Magisterio de la Iglesia". Insistió también en que para lograr el sacerdocio indígena es necesario el celibato, acotando así la tendencia y la necesidad de dar un paso más en el proceso diocesano que se avizora próximo: impulsar el sacerdocio indígena casado.

11. A los "**auténticos coletos**" y a muchos **priístas**, en sus propias palabras quienes "se han alejado de la Iglesia diocesana", los invitó a la unidad, la reconciliación y dejar atrás las "desconfianzas, recelos y condenaciones".

12. A los **medios de información** les pidió difundir "lo que construye armonía y justicia, no sólo lo que divide y confronta". Con ellos se verá muy seguido y lo orillarán muchas veces a tomar partido.

13. Invitó a los empresarios, instituciones y personas a aportar económicamente para la formación de un **fideicomiso** administrado por la diócesis con el fin de impulsar proyectos de combate a la pobreza. Las grandes empresas como Pulsar, líder en la producción e investigación agroquímica y transgénica en México y con fuerte presencia en Chiapas, esperaban desde hace tiempo que el obispo Samuel Ruiz García les abriera las puertas de las comunidades y organizaciones indígenas y campesinas para invertir en esta región. Esta como otras empresas buscarán por fin entrar con la bendición del nuevo obispo. Pero también existe el peligro de privilegiar este fideicomiso y su relación y compromiso con sus donantes que otras organizaciones que apoyan este tipo de proyectos productivos en la misma diócesis.

14. Para Felipe Arizmendi, la Iglesia no se reducirá a "una sola línea de acción pastoral", por lo que pretenderá "armonizar" **distintos carismas** en que el Espíritu se manifiesta. Por lo pronto, es probable que entre a la diócesis con mucha fuerza el movimiento carismático y las congregaciones de religiosas contemplativas y de claustro.

Para otros analistas, el obispo Felipe Arizmendi pretendió callar con su discurso a toda crítica a sus acciones toda vez que se respalda en hacer la voluntad de Cristo. Pero este análisis se lo dejamos a los teólogos. Por lo pronto, si deseas consultar este documento, consulta la página web de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas:

La situación tan polarizada en Chiapas, su complejidad y las presiones políticas que vive la diócesis pondrán a prueba al nuevo obispo. Cualquier movimiento que haga a favor de los indígenas o de los presos será criticado por el gobierno, por los "auténticos coletos" racistas, por el ejército, por el partido oficial o cualquier otro actor que tradicionalmente ha golpeado al obispo Samuel Ruiz. Quizás fue un error haber pronunciado en público algunos elementos de su discurso sin antes conocer mejor la situación de la diócesis, o prometer interceder por la paz, por los presos, por la apertura de los templos católicos cerrados o controlados por los paramilitares, entre otras acciones que no empiezan hoy, sino que es una lucha que esta sufrida y perseguida diócesis ha impulsado desde siempre.

Felipe Arizmendi se encuentra con un gran reto, con una gran diócesis y con una realidad sumamente compleja. Mientras Samuel Ruiz conoce todos los idiomas que los indígenas hablan en su demarcación eclesial y que lo fortalecían como interlocutor, el nuevo obispo no habla ninguna de esas lenguas. Acercar a los indígenas y a los empresarios no será una tarea fácil ya que la realidad económica del Soconusco y de la Costa donde fue obispo durante nueve años es sumamente distinta, como tampoco será fácil eludir las apreciaciones y juicios que sobre los gobiernos estatal, federal y municipal se tienen que hacer cuando se deben denunciar los atropellos a los pobres.

El nuevo obispo tiene el reto de definirse con más certeza sobre el proceso del diálogo y la negociación estancada entre el EZLN y el gobierno federal, de conocer los Acuerdos de San Andrés, las leyes y reglamentos que conformaron estas negociaciones. Tarde o temprano tendrá que tomar una postura sobre el sacerdote suspendido por sus antecesores; conocer la realidad política, económica, social y militar de los 42 municipios que conforman su demarcación eclesial, así como los procesos políticos y sociales que explican la actualidad de sus nueva diócesis.